

LOS HOMBRES ANFIBIO

Fotografías: Liliana Merizalde

Texto: Sebastián Rosas

Los hombres de El Morro tienen ojos de anfibio. Lograron ver la luz en la noche más negra, son del agua y del agua seguirán siendo porque su naturaleza profunda no se encuentra en tierra firme.

En El Morro no caminan, en El Morro bogan desde que aprenden a andar en dos patas. Del corral saltan a la canoa y en canoa echan a andar por las aguas que han forjado nuevos tiempos. Van pescando lo que va llegando, su piel se hace más gruesa con el paso de los soles y su mirada más sabia cuando llega cada ocaso.

1. Por los huecos de las tablas se filtran en las casas los primeros rayos de sol.

Unos alistan las redes mientras otros regresan de faenar toda la noche.

El olor del pescado fresco despierta a un pueblo que echó sus raíces en el agua hace más de dos siglos.

2. Desde muy pequeños, los niños anfibio aprenden a leer el viento y el agua. Con palanca en mano, van de un lado a otro en cualquier objeto que flote.



3. El pescador alista su atarraya. Nunca sabe con cuántas “manos” de pescado volverá a su casa.



4. La virtud del pescador es su paciencia. Bajo el inclemente sol del medio día o durante las noches más frías, pasa jornadas extenuantes contemplando el agua desde su canoa.



5. Sus brazos se hacen más fuertes cada vez que echa las redes y su sonrisa más grande cuando salen llenas de peces.



6. Los peces han disminuido debido al deterioro ambiental. Esto empeora las condiciones de la población y es por ello que algunos optan por métodos como el trasmallo y el boliche para atrapar más peces, agudizando así el daño sobre el ecosistema



7. Aves, maestras pescadoras, usan de base una estructura donde se vende el pescado cuando vienen compradores de tierra firme



8. Las aves sobrevuelan la canoa aguardando el momento en que los hombres de las redes limpian los pescados y arrojan las vísceras al agua. Entonces, saben que ha llegado la hora de cenar.



9. Como consecuencia de la escasez de peces, muchos pescadores deciden aprender otros oficios. Es el caso de Edwin Gutiérrez, un morrero que ha sido vendedor de “raspao”, actor, carpintero, recolector de café y modelo de fotografía, entre otros.



10. El sol se encarga de secar la lisa fileteada dispuesta sobre los maderos que hacen las veces de patio en las casas de palafito. Fue una buena faena. En la tarde, el olor del pescado seco anuncia que mañana habrá comida sobre la mesa.



11. Termina otro día en El Morro. Freddy Mejía sonríe con los últimos rayos del sol. A las tres de la mañana, cargará su canoa y guiado por el cielo estrellado bogará hacia la profundidad cienaguera una vez más.

